

Editorial

El malestar en la educación – Parte I

La transformación hacia las «sociedades del aprendizaje» que ocurrió alrededor del año 1800 en el caso de las economías occidentales y, más recientemente, en el caso de las asiáticas, parece haber tenido un mayor impacto en el bienestar humano que las mejoras en la eficiencia en la aplicación de los recursos o en su acumulación.

La creación de una sociedad del aprendizaje - Joseph E. Stiglitz, Bruce C. Greenwald¹

Como ciudadano, como funcionario público, como padre de familia me es difícil dejar de pensar en los problemas que aquejan a la educación en Colombia. Es cierto que en los últimos años, el gobierno nacional ha hecho esfuerzos por empezar a pagar esa vieja deuda pendiente con la sociedad. Uno de los ponderables resultados del proceso de paz se puede expresar como *dejar de contar muertos para empezar a contar pupitres y estudiantes*. Por primera vez en muchos años el presupuesto de educación representó en 2017 cerca de \$33,5 billones del Presupuesto General de la Nación y para 2018 ya se aprobó una suma de \$37,5 billones, en comparación con defensa y policía cuyo monto asciende a \$31,6 billones.

No obstante lo anterior, hemos escuchado en los noticieros de radio y televisión y leído en los diferentes medios de prensa escrita, el profundo malestar suscitado en las universidades públicas, debido al déficit presupuestal y la falta de recursos que las aquejan. Las recientes reformas tributarias han modificado las fuentes de los recursos destinados a la educación pública; para el caso del SENA, por ejemplo, se disminuyó la fuente de recursos propios, al eliminar en gran parte los pagos parafiscales. Se creó en su lugar el nuevo impuesto a la equidad social CREE, destinado a financiar la salud, las cajas de compensación, la educación pública y dentro de ella al SENA. Sin embargo, poco tiempo después, la última reforma tributaria elimina el CREE y establece como única fuente de financiación el impuesto de renta. Es decir que todos los ciudadanos y empresas financiamos la educación pública, así tengamos o no hijos, o que los tengamos estudiando y pagando costosas matrículas en universidades privadas.

Las críticas al Ministerio de Educación arreciaron cuando se diseñó y divulgó el programa “**ser pilo paga**”, ya que de acuerdo con la opinión de las universidades públicas este programa las está desfinanciando, al emplear recursos de la educación pública para cubrir los costos de matrícula y manutención de los estudiantes “pilos” que acceden al programa y que en su gran mayoría eligen programas de formación en universidades privadas de alto costo. Los argumentos sobre desfinanciación han sido técnicamente desmentidos

¹ **Joseph Eugene Stiglitz** (9 de febrero de 1943, Gary, Indiana, Estados Unidos). Economista y profesor estadounidense. Ha recibido la Medalla John Bates Clark y el Premio Nobel de Economía.

Bruce Corman Norbert Greenwald (Agosto 15, 1946). Profesor en la Escuela de Graduados en Negocios de Columbia University, Director de investigación. Autor de varios libros, entre ellos: *Value Investing: from Graham to Buffett and Beyond* and *Competition Demystified: A Radically Simplified Approach to Business Strategy*.

Recuperado de: <https://en.wikipedia.org/wiki/pilopaga>

por el mismo Ministerio, ya que en su opinión, el programa muestra incontables beneficios al aumentar la movilidad académica y social, permitiendo que estudiantes de escasos recursos tengan acceso a universidades privadas, en algunos casos de superior calidad, impidiendo además que estos buenos estudiantes se pierdan en las interminables esperas de acceso a las universidades públicas. Sin embargo prevalece la crítica sobre los altos costos del programa, al intervenir por el lado de la demanda y no de la oferta y aunque se trate de un logro, resulta costoso para la sociedad en beneficio de tan pocos.

Vimos con cierto asombro, como un buen intento por modificar el Sistema Nacional de Educación Terciaria – SNET, fue puesto en la picota pública calificándolo de reforma educativa, de espaldas a la comunidad académica. Como sociedad no fuimos coherentes al impedir la creación de las especializaciones y maestrías tecnológicas dentro de su propio ciclo propedéutico, cuando precisamente se ha sobrediagnosticado la necesidad de formar más técnicos y tecnólogos y menos profesionales, para atender las reales necesidades del mercado laboral colombiano.

Todo lo anterior no es más que una muestra de algunos de los problemas actuales en materia de recursos y perspectivas de la educación en Colombia. Pero es mi intención llamar la atención de los lectores sobre el malestar general que vive la educación en el mundo y para ello quiero señalar el discurso pronunciado por Martha Nussbaum² filósofa norteamericana, quien al recibir el grado de Doctora Honoris Causa otorgado por la Universidad de Antioquia, declaró:

“Estamos en medio de una crisis de proporciones masivas y grave importancia mundial. No me refiero a la crisis económica mundial que comenzó en 2008. Al menos entonces todo el mundo sabía que la crisis estaba ahí y muchos líderes mundiales trabajaron rápida y desesperadamente para encontrar soluciones. Tampoco me refiero a la crisis creada por el terrorismo internacional, eso también es reconocido por todos. No, me refiero a una crisis que pasa desapercibida, una crisis que probablemente sea, en el largo plazo, incluso más perjudicial para el futuro del autogobierno democrático: una crisis mundial de la educación. Dado que las democracias del mundo también están siendo desafiadas ahora por cuestiones de migración, terrorismo y comprensión mundial, esta crisis de la educación es potencialmente devastadora para el futuro de la democracia en el mundo.

Cambios radicales se están produciendo en lo que las sociedades democráticas enseñan a los jóvenes, y estos cambios no han sido bien pensados. Ansiosas de lucro nacional, las naciones y sus sistemas de educación, están descartando descuidadamente habilidades que son necesarias para mantener vivas las democracias. Si esta tendencia continúa, las naciones de todo el mundo pronto estarán produciendo generaciones de máquinas útiles, en lugar de ciudadanos completos que puedan pensar por sí mismos, criticar la tradición y entender el significado de los sufrimientos y logros de otra persona. ¿Cuáles son estos cambios radicales? Las humanidades y las artes están siendo eliminadas, tanto en la educación primaria/secundaria como en la técnica/universitaria, en prácticamente todas las naciones del mundo, vistas por los responsables políticos como adornos inútiles, en momentos en que las naciones deben cortar todas las cosas inútiles con el fin de mantener su competitividad en el mercado global, éstas están perdiendo rápidamente su lugar en los planes de estudio y también en las mentes y corazones de padres y niños. De hecho, lo que podríamos llamar aspectos humanísticos de la ciencia y las ciencias sociales - el aspecto creativo imaginativo y el aspecto del pensamiento crítico riguroso - también están perdiendo terreno, debido a que las naciones prefieren perseguir beneficios a corto plazo cultivando habilidades útiles y altamente aplicables, adaptadas a fines lucrativos.”

Siguiendo el hilo de este discurso, considero que ha llegado ya la hora de liberarnos un poco de las cadenas presupuestales, que no es otra cosa que el **cómo**, y empezar a pensar en el *que*, o sea, en qué educamos.

2 **Martha Craven Nussbaum** (6 de mayo de 1947). Filósofa, escritora, profesora estadounidense. Sus intereses se centran, particularmente en la filosofía antigua, la política, la filosofía del derecho y la ética.
Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/>

Creo que ha llegado el momento oportuno para modificar la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) pues cumplirá, ya pronto, 25 años operando bajo los mismos conceptos. Un cuarto de siglo, alejada de la realidad del mundo, de su globalización y permanente modernización tecnológica.

Es cierto que hemos avanzado en calidad, con la metodología de condiciones para el logro de registros calificados y de alta calidad, pero esto aún no es suficiente. También diré que absurdamente se abortó el proyecto de una superintendencia de educación, para que ejerciera precisamente la vigilancia de las entidades educativas.

Hoy nuestros científicos más prestantes se quejan del bajo presupuesto de Colciencias, para ciencia, tecnología e innovación, y por lo tanto salen entonces a relucir los cuadros con los indicadores de gastos en ciencia y tecnología, como porcentaje del Pib, (0,29% para Colombia, frente a otros países como Brasil, con un porcentaje del 2,4%) quedando Colombia en condiciones desastrosas al compararse con otras naciones latinoamericanas.

Y peor aún, cuando se cuentan las patentes que en un año alcanzamos a registrar como país, llega un poco tarde el hecho notorio de opinión pública más reciente: la carta que 13 Premios Nobel enviaron al Presidente Juan Manuel Santos, en la que piden se **“considere aumentar significativamente el presupuesto de ciencia y tecnología en los años venideros”**, la cual se recibió cuando ya se había definido el presupuesto para el 2018, quedando además pocos meses para el cambio de mandato presidencial.

“Nosotros, los firmantes, galardonados con el Premio Nobel, le escribimos para expresarle nuestra profunda preocupación por el presupuesto para Ciencia y Tecnología en Colombia”

“... con decepción nos enteramos de que, en lugar de aumentar desde un muy bajo 0,2 % del PIB, el presupuesto colombiano de ciencia y tecnología para 2018 continúa siendo extremadamente bajo. La disminución constante de los fondos que se ha estado produciendo durante los últimos años resultará catastrófica para los proyectos de investigación que ya están severamente insuficientemente financiados”.

La carta está firmada por: Steven Chu (Premio Nobel en Física, 1997) Claude Cohen-Tannoudji (Premio Nobel en Física, 1997) Jerome Friedman (Premio Nobel en Física, 1990) Sheldon Glashow (Premio Nobel en Física, 1979) Jules Hoffmann (Premio Nobel en Fisiología o Medicina, 2011) Serge Haroche (Premio Nobel en Física, 2012) Wolfgang Ketterle (Premio Nobel en Física, 2001) Jean-Marie Lehn (Premio Nobel en Química, 1987) William Phillips (Premio Nobel en Física, 1997) Richard Roberts (Premio Nobel en Fisiología o Medicina, 1993) Torsten Wiesel (Premio Nobel en Fisiología o Medicina, 1982) David Wineland (Premio Nobel en Física, 2012) Kurt Wüthrich (Premio Nobel en Química, 2002).

El objetivo de este editorial, no es el criticar. Más si lo es proponer. Para lo cual he reservado la parte II de este Malestar en la Educación.

Jorge Alberto Betancourt Rodríguez
Subdirector Centro de Servicios Financieros
SENA - Regional D.C.